

Cordillera Cantábrica

Gran Recorrido 109: «Asturias Interior»

Principado de Asturias

Antonio Alba Moratilla
Escritor y montañero

ASTURIAS ES conocida desde hace años como «Paraíso Natural». Esta denominación es fruto de la magia que tiene esta tierra, su clima suave, el encanto de su naturaleza, el paisaje abrupto de profundos valles cubiertos de espesa vegetación, las altas cimas que elevan los sueños de sus habitantes hacia el cielo, la profundidad de las minas donde entierran sus pesares, y los bosques por donde sus gentes han ido dejando huella de su paso a través de los tiempos.



Este Camino Natural atraviesa Asturias de este a oeste a media altura, entre las abruptas cimas de la cordillera y el mar Cantábrico, por un recorrido que tan pronto nos sitúa en los albores del cielo, donde el espíritu se nos eleva siguiendo el vuelo de las águilas y los buitres, y otras donde podemos apreciar cómo el paso del hombre a través del tiempo ha dejado sus huellas desde los albores de la humanidad.

También entraremos en contacto con los habitantes de un mundo rural, donde las costumbres y labores tradicionales del campo siguen marcando los modos de vida en numerosas casonas y aldeas. Podremos contemplar cómo obtienen el fruto de la tierra para poder vivir y, quizás, también conocer historias de otros tiempos, que ellos han escuchado a sus antepasados, en las que podremos apreciar muchos de los nombres que tienen los diferentes lugares de paso que emanan de hechos acaecidos o que indican una situación determinada.

El Camino Natural de la Cordillera Cantábrica se inicia en los límites con la Comunidad Autónoma de Cantabria, a orillas del río Deva; hasta llegar a las proximidades de Galicia, atraviesa a su paso espectaculares paisajes, desde las cumbres y los pastos en las brañas de la alta montaña hasta los extensos prados y pastizales que alfombran los numerosos valles que vertebran la región. De esta forma, el Camino Natural recorre gran parte de los espacios naturales protegidos más singulares de Asturias, como el Parque Nacional y Reserva de la Biosfera de los Picos de Europa, el Parque Natural y Reserva de la Biosfera de Redes, el Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras, el Parque Natural de Las Ubiñas-La Mesa, el Parque Natural y Reserva de la Biosfera de Somiedo, el Parque Natural y Reserva de la Biosfera de Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias y, en el occidente asturiano, la Reserva de la Biosfera Oscos-Eo.

En el oriente, la ruta se adentra en bosques dominados por carvallos, en el centro por castaños, bosques de ribera, pastos de montaña, y en el occidente, por robledales y hayedos.

Se inicia el itinerario en Panes, a los pies de los Picos de Europa, y entre estos y el mar recorre de este a oeste la cara sur de la sierra del Cuera, un macizo montañoso que se sitúa apenas a cuatro kilómetros del litoral. Es en este tramo donde se encuentran asentamientos humanos que pertenecen a la época paleolítica, y se reúne gran parte de los vestigios prehistóricos hallados en numerosas cuevas y simas, apareciendo las primeras huellas de los habitantes de este territorio en cavidades con pinturas rupestres como La Covaciella, El Bosque y Los Canes y la de Loja en el Mazo; donde sobresalió la actividad metalúrgica en torno al 2000 a. c.; donde hay vestigios de asentamientos romanos en los castros de Abándemes y Alles.

El paisaje es el correspondiente a una zona eminentemente ganadera y agrícola, salpicada por grandes manchas de bosques que cubren las laderas de las montañas. Todo esto conforma un paisaje donde aparecen los caseríos, con sus casas blasonadas. Pasaremos junto a caminos utilizados por los romanos, como la senda de Caoro o la calzada romana de Piedrahita; contemplaremos la montaña mítica de la escalada en España, el pico Urriello o Naranjo de Bulnes, en el corazón de los Picos de Europa, cuya visión nos acompañará durante gran parte de algunas de las primeras etapas; en el lento caminar hacia el occidente, llegaremos a Cangas de Onís, primera sede del reino de Asturias.

Es a partir de Cangas de Onís donde la ruta discurre plácidamente cerca de los ríos Sella y Piloña, alimentados por pequeños afluentes de poco caudal y corto recorrido, que configuran



...
El Puentón. Cangas de Onís

Arqueado sobre el río Sella, el conocido como Puentón o puente romano, pese a ser una construcción del siglo XIV, es uno de los emblemas de Asturias

...
Prado en el Camino Natural



pequeños valles y desfiladeros de gran belleza natural, donde las caserías llaman poderosamente la atención. Las viviendas, con paredes de piedra invadidas por musgos y enredaderas, están provistas de bonitos corredores de madera.

Luego el camino se adentra en los recónditos montes de la sierra del Sellón, donde encontraremos el pueblo de Espinaredo, con el mayor y mejor conjunto de hórreos de Asturias, que da paso al antiguo camino del Sellón, que unía Castilla con Villaviciosa. Atravesaremos después la sierra de Peñamayor, cubierta de extensas manchas boscosas, en busca del río Nalón en los valles mineros, donde veremos los restos que esta actividad ha dejado y el afán de sus habitantes por recuperar su historia a través de las múltiples rehabilitaciones del patrimonio industrial, que en muchos casos se encuentra en medio de una frondosa naturaleza y de un excepcional paisaje de montaña.

Es en esta parte del recorrido donde se encuentran las mayores dificultades, al tener que atravesar todas las sierras que parten de la cordillera y que mueren en la planicie central asturiana. El Camino Natural se dirige hacia el río Negro a través del Cordal de Coto Beyo, asentamiento de la antigua explotación minera de carbón a cielo abierto y hoy en día reconvertida en un inmenso pastizal.

Pasa por los puertos del Rasón, a los pies de la calzada romana de la Carisa, punto más elevado de este Camino Natural y desde donde se tiene una excepcional vista de la zona central asturiana, para encaminarnos a Campomanes, punto de encuentro de las dos vías de acceso a Castilla, los valles del Huerna y Pajares. En este entorno se encuentra la iglesia de Santa Cristina de Lena, joya del prerrománico asturiano y Patrimonio de la Humanidad.

Se continúa por el Parque Natural de las Ubiñas-La Mesa; enfrente, el macizo de las Ubiñas. En su discurrir en busca del río Trubia se pasa por hermosos hayedos totalmente tapizados de arándanos, con pequeñas manchas de pastos salpicadas de acebos. Cruzaremos por brezales en las zonas altas que, si están floridos, configuran un paisaje encantador.

Ya en el río Trubia, el Camino Natural comparte recorrido con la Senda del Oso, una pista para caminantes y cicloturistas realizada sobre la antigua caja de un ferrocarril minero. Podremos contemplar a las osas Paca y Tola en semilibertad, y afrontar el recorrido por el «Camín Real de Cueiro a Villanueva», que transita por el Paisaje Protegido del Pico Caldoveiro y los Puertos de Marabio, donde podremos caminar por inmensos pastos de montaña en los que el ganado de la zona pasa el verano y otoño, antesala de la tierra del oro, en Belmonte, a donde llegaremos por el «Camín Real de la Mesa», transitado por Jovellanos.

Pasaremos junto al pueblo de Begega, con restos de las antiguas explotaciones mineras romanas, cuyo complejo consta de un centro metalúrgico, un pequeño castro romano relacionado con la minería, al contrario de otros del territorio que son agroganaderos, y tres núcleos de explotación minera, hoy en día cubiertos por una exuberante vegetación. Así como los nuevos sistemas de explotación de este preciado mineral en la mina a cielo abierto, muy próxima al pueblo de Begega, donde podemos contemplar la casa solariega de los Begega-Flórez.

A partir de aquí el Camino Natural se interna en la zona más desconocida de Asturias, que reúne un encanto especial, zona eminentemente montañosa, de abrupta y aislada orografía que le confiere una acusada personalidad. Los valles, con ríos de aguas de verde cristal, se suceden encajonados entre montañas,



Localidad de Pomar

Tramo del Camino Natural



con bellos rincones escasamente alterados y donde aún puede apreciarse la naturaleza en su estado más puro. Se pasa por Tuña, pueblo de grandes y bellos palacios, cuna del general Riego, antesala de la parte más ganadera de Asturias y de antiguos territorios de los condes Piñolo Jiménez y Aldonza Muñoz, quienes construyeron en 1032 el monasterio de San Juan Bautista en Corias, llamado el Escorial asturiano, que entre los siglos XII y XIII alcanzó su máximo esplendor, llegando a poseer tierras en la mayor parte del occidente de Asturias y en cuya capilla podremos admirar un magnífico Cristo crucificado del siglo XII. Desde Corias se camina en busca de Besullo, cuna del ilustre escritor Alejandro Casona, donde veremos los restos de la casa de los siete balcones inmortalizada en su obra del mismo nombre.

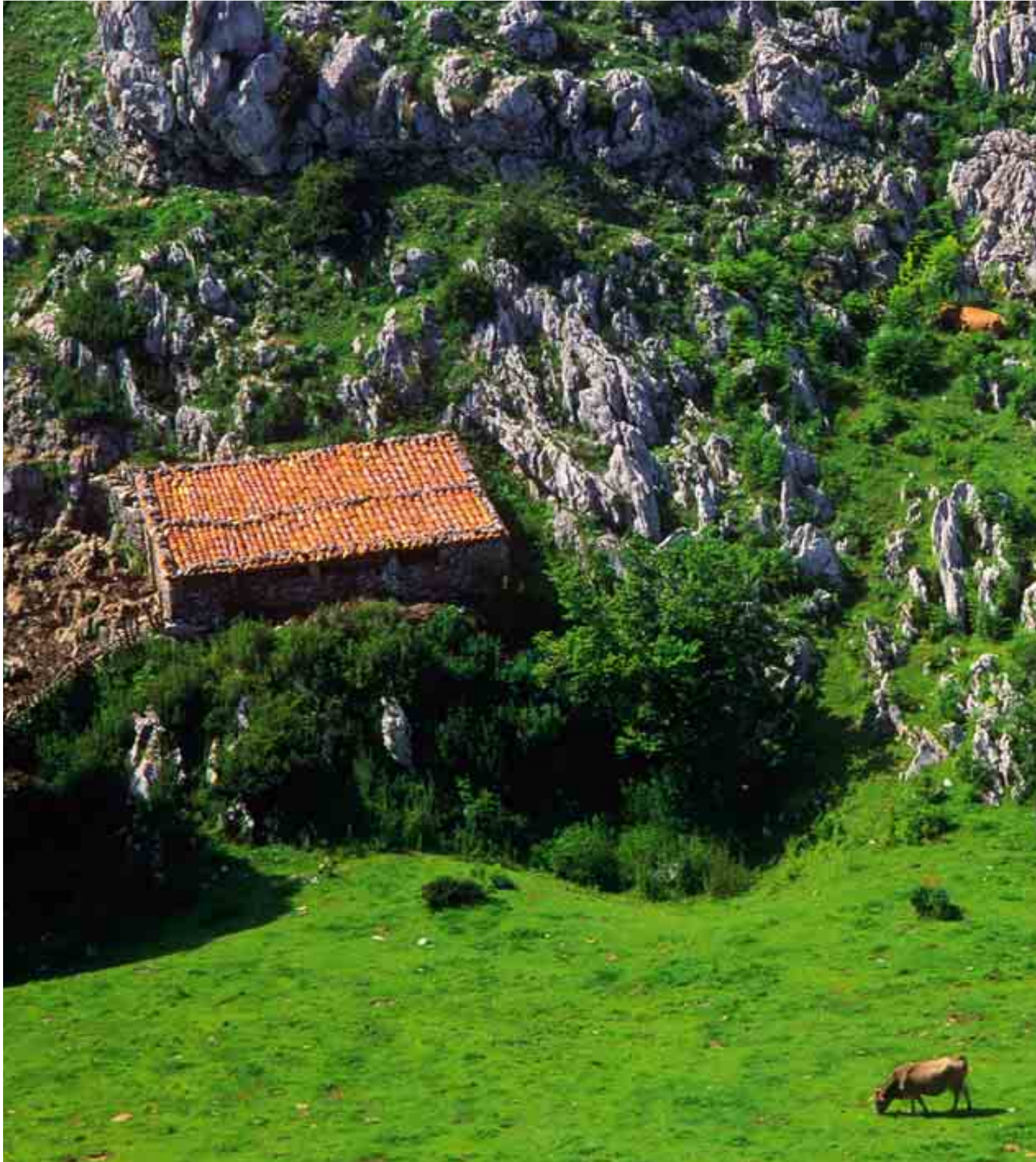
Es la última parte del Camino Natural, la más solitaria y recóndita. Se adentra éste en el frondosísimo pinar de Pomar de las Montañas, antesala del «valle del oro» (Valledor), donde volvemos a encontrar numerosos restos auríferos romanos. Pasamos luego por Grandas de Salime, con su museo etnográfico, que rememora la vida hasta la mitad del siglo pasado, con sus costumbres y utensilios que nos dan una perfecta idea de cómo se vivía en aquella época. Por último, el Camino Natural pasa junto a un número importante de yacimientos rupestres, y es en Grandas de Salime donde se encuentra uno de los conjuntos arqueológicos más interesantes de cuantos en esta región han sido tradicionalmente asignados a la Edad del Bronce, el Chao de San Martín, en la localidad de Castro,

de gran riqueza arqueológica. Siendo a partir del siglo IV a. C. cuando aparecen los rasgos más característicos del hábitat castreño, fosos, murallas, cabañas de uso simple y de uso comunitario, y que fue abandonado en el siglo II d. C. después de un fuerte terremoto.

A partir de aquí, el Camino Natural se adentra en los Oscos, comarca lejana y en otra época abandonada donde aún se conservan los antiguos modos de vida, con una arquitectura reflejo de la tierra e imbuida de los recursos del valle. Las casas y cuadras son oscuras y herméticas, con tejados de pizarra, mimetizadas con el entorno, perfectamente adaptadas al medio, en concordancia con el terreno y el clima, basadas en el principio de la economía constructiva, el sentido común y el ingenio funcional que responde adecuadamente a las necesidades del mundo rural, con sus hórreos, paneras, cabazos, cabanones, pajares, palomares, cobertizos, etc.

Este Camino Natural pasa por lugares sagrados, donde el silencio del entorno solo se rompe por el silbar del viento, el palpitar de los árboles, los cantos de los gallos silvestres, el aullido del lobo, el rugir del oso, el bramido del venado, y el calor del terreno que nos transportan, nada más cerrar los ojos, a tiempos remotos, mundos mágicos insospechados donde la imaginación nos recrea lugares encantados en los que reina la evocación.







...
Paisaje pastoril de los Picos de Europa